

El
Ministerio
Adventista



NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1969





UN SALVADOR OS ES NACIDO

EL REY de gloria se rebajó a revestirse de humanidad. Tosco y repelente fue el ambiente que le rodeó en la tierra. Su gloria se veló para que la majestad de su persona no fuese objeto de atracción. Rehuyó toda ostentación externa. Las riquezas, la honra mundanal y la grandeza humana no pueden salvar a una sola alma de la muerte; Jesús se propuso que ningún halago de índole terrenal atrajera a los hombres a su lado. Únicamente la belleza de la verdad celestial debía atraer a quienes le siguiesen.

Los ángeles se habían maravillado del glorioso plan de la redención. Con atención miraban cómo el pueblo de Dios iba a recibir a su Hijo, revestido con el manto de la humanidad. Vinieron los ángeles a la tierra del pueblo elegido. Las otras naciones creían en fábulas y adoraban falsos dioses. Pero los ángeles fueron a la tierra donde la gloria de Dios se había revelado y había resplandecido la luz de la profecía. Vinieron sin ser vistos a Jerusalén, se acercaron a los que debían exponer los Sagrados Oráculos, a los ministros de la casa de Dios. . . Y sin embargo, Jerusalén no se preparaba para dar la bienvenida a su Redentor.

Los sacerdotes y maestros no sabían que estaba por acontecer el mayor suceso de los siglos. Sólo unos pocos anhelaban ver al Invisible. A los tales fue enviada la embajada celestial.

Toda la llanura quedó iluminada por el resplandor de las huestes divinas. La tierra emudeció, y el cielo se inclinó para escuchar el canto:

“Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”.

¡Ojalá la humanidad pudiese reconocer hoy aquel canto!

El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles. La humanidad sigue hoy siendo objeto de la solicitud celestial tanto como cuando los hombres comunes, de ocupaciones ordinarias, se encontraban con los ángeles al mediodía, y hablaban con los mensajeros celestiales en las viñas y los campos. Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el Cielo puede estar muy cerca de nosotros. Los ángeles de los atrios celestes acompañarán los pasos de aquellos que vayan y vengan a la orden de Dios—*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 29-32.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
na y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Septimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados.

Ger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: E. Benjamín Gómez **Secretaria:** Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.010.067

AÑO 17 **Nº 102**
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1969

CONTENIDO

<i>Un Salvador os es nacido</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>¡Pasto demasiado alto!</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Los adventistas y el control de la na- talidad</i>	4
<i>Elena G. de White y las relaciones ma- ritales</i>	7
<i>Explosión demográfica</i>	10
<i>El Dios de la era espacial</i>	15
<i>La parte de Dios en el evangelismo</i> ...	18
A SU LADO	
<i>Me case con una mujer</i>	21
<i>Mujeres de la Historia Sagrada</i>	22
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>La operación con el macho cabrío emi- sario</i>	23

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 8.700



¡Pasto Demasiado Alto!

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EN UNA noche inspiradora, salió el poeta a pasear por el campo y al encontrarse con un labrador que contemplaba la belleza de esa noche de clara luna, le dijo:

—¡Por lo visto eres amante de la belleza! —¡No sabes cuánto gusto me das! Sin duda ya habrás admirado también los dorados dedos de la aurora cuando tejen su filigrana de luz mientras Febo asoma su luminoso rostro tras el horizonte, o los islotes nacarados y bermejos que sobrenadan sobre el fuego de aquel lago cuando recibe lánguidamente el tierno beso de los rayos fulgurados del sol poniente, o los blancos jirones de las nubes que persiguen a la luna esquiva en medio de la calma nocturnal, ¿no es cierto?

—Mire. . . no —le respondió el campesino—. La verdad. . . la verdad es que soy nuevo aquí. . . ¡así que no sé nada de eso!

El poeta trató de comunicarse con el indocto agricultor, pero su objetivo fracasó. Las formas literarias que empleó no estaban a la altura de la capacidad de comprensión del humilde campesino, y por eso el diálogo quedó interrumpido en forma brusca e inesperada.

Este incidente jocoso (evidentemente imaginario) se repite con frecuencia en nuestras iglesias. Cuántas veces como predicadores, fracasamos en nuestro esfuerzo de comunicar el mensaje de Dios.

En una pequeña iglesia rural predicaba cierta vez un joven aspirante al ministerio. En su elocuente disertación empleó neologismos y vocablos técnicos, analizó la semántica de algunas expresiones, en un esfuerzo censurable para lucir sus conocimientos de psicología. Uno de los oyentes, desilusionado con esa inoportuna exposición del predicador, dirigiéndose al anciano, le dijo:

—¡Este pasto es demasiado alto! ¡Las ovejas no lo pueden alcanzar!

¿Qué opinión tendríamos de un médico que al dirigirse a sus pacientes les hablase de patología psicósomática, síntomas escorbóticos o hiperplasia linfoide?

¿Qué impresión tendríamos como laicos si escuchásemos al pastor divagar durante media hora sobre las pruebas ontológicas de la existencia de Dios? ¿Qué bendiciones recibirían los pecadores de una exposición eru-



Los Adventistas y el Control de la Natalidad

CONCLUSION

POR J. R. SPANGLER

EL MES pasado publicamos la primera parte de nuestra entrevista con Charles R. Ausherman, director del Programa de Paternidad Planeada del Servicio Eclesiástico Mundial. Al explicar nuestra posición empleamos citas del espíritu de profecía que señalaban las normas y la responsabilidad cristianas de los esposos al traer hijos al mundo. Elena G. de White no sólo subrayaba la carga que significaba para los padres y los hijos mismos sino para la sociedad en general el hecho de que los cónyuges aumentaran su familia sin pensar en el cuidado, la alimentación, el vestido y la educación apropiados para la misma. El concepto de que los niños desatendidos constituían una carga para la sociedad no era comprendido por la mayoría en los días en que se le dio ese consejo al pueblo de Dios. Aun hoy, las grandes masas humanas de la tierra son insensibles al problema.

La segunda pregunta era: ¿Cuál debe ser el número de miembros de una familia?

¿Qué hay sobre el uso de anticonceptivos como método correcto para limitar el tamaño de una familia? ¿Deben cumplir las relaciones sexuales únicamente propósitos de procreación? El espíritu de profecía no dice nada en forma directa sobre el uso de anticonceptivos. Setenta y cinco años atrás la discusión franca de este asunto era tabú. Pero existen amplios principios generales que rinden suficiente evidencia como para que se extraiga una conclusión práctica.

"EXCESOS SEXUALES"

Primeramente establecimos el principio de la planificación familiar. Este principio es claro y positivo. Luego le leímos al Sr. Ausherman declaraciones atinentes a las relaciones maritales. Señalamos que E. G. de White reiteradamente subraya que el exceso sexual desagrada a Dios. Veamos algunas de esas declaraciones: "Los *excesos sexuales* destruirán ciertamente el amor por los ejer-

cita de enseñanzas escatológicas de los profetas post-exílicos, de un análisis técnico de los aspectos legalistas de la justificación?

¡Ese pasto es demasiado alto! ¡Las ovejas no pueden alcanzarlo!

El púlpito, ya escribimos en otro editorial, no es el lugar apropiado para la exhibición pedante y sofisticada de una oratoria ornamental. Algunos predicadores, especialmente los jóvenes, con frecuencia ceden a la tentación de predicar valiéndose de términos rebuscados y expresiones altisonantes.

Nos resulta relevante el ejemplo de Pablo, el más erudito de los predicadores de la iglesia neotestamentaria:

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder" (1 Cor. 2: 1, 4).

Escribiendo sobre la sencillez en la predicación, el Dr. T. de Witt Talmage se ex-

presó de la siguiente manera: "Debemos presentarnos en el lenguaje común, si no el pueblo no nos recibirá ni nos entenderá. . . Todo joven que ingrese en el ministerio debe conocer la terminología teológica; sin embargo, no debe emplearla ante el pueblo. Después que ingresamos en el ministerio, pasamos los diez primeros años haciendo oír al pueblo lo que nosotros sabemos; los diez años siguientes, consiguiendo que ellos sepan tanto como nosotros; y otros diez años descubriendo que ni ellos ni nosotros sabemos lo suficiente".

Uno de los factores importantes del gran poder de Spurgeon, el "príncipe de la predicación", era el lenguaje conciso, agudo y sencillo que siempre usaba.

Como mensajeros de Dios, debemos presentar en forma clara y sencilla la verdad tal como es en Jesús. Debemos encaminar a los pecadores a Cristo como lo hizo el apóstol precursor, y con sencillez y fervor, anunciar: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"=



cicios devocionales" (*El Hogar Adventista*, pág. 109).

Se hace referencia a la responsabilidad de la esposa en cuanto a poseer su cuerpo "en santificación y honra". "No puede ella degradar su cuerpo cediendo a los *excesos sexuales*" (*Id.*, pág. 111).

Nuevamente: "Muchos padres no obtienen el conocimiento que debieran tener en la vida matrimonial. No se cuidan de manera que Satanás no les saque ventaja ni domine su mente y su vida. No ven que Dios requiere de ellos que se guarden de *todo exceso* en su vida matrimonial" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 316; en estas tres citas la cursiva no figura en el original).

BENDICION TRANSFORMADA EN MALDICION

Si existe la posibilidad de que haya excesos en alguna forma de proceder, se deduce que ciertamente debe haber una norma justa y correcta para la conducta sexual. Nosotros definimos la temperancia como el uso moderado de lo que es bueno y la total abstinencia de lo que es dañino. La posibilidad de excesos en la relación matrimonial indica que el acto sexual apropiado se halla en la categoría de lo que es bueno.

La lectura prolífica de todas esas declaraciones de E. G. de White concernientes a los "excesos sexuales" no aporta una sola pa-

labra o insinuación de que la relación sexual deba limitarse a la procreación. Lo que hace es oponer el concepto de las bajas pasiones y los excesos sexuales a la relación correcta y apropiada.

Notemos cómo ayudan al equilibrio estos pasajes sobre los deberes y privilegios maritales: "La cámara, donde debieran presidir ángeles de Dios, es mancillada por prácticas pecaminosas. . . Se hace una maldición de lo que Dios dio como bendición" (*El Hogar Adventista*, pág. 108). Nuevamente dice: "Cuando el marido tenga la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación mental que debe poseer todo cristiano verdadero, lo manifestará en la relación matrimonial" (*Id.*, pág. 110). Al referirse a los hombres cuya pasión incontrolable los hace peores que los brutos, afirma: "No conocen los principios elevadores y ennobecedores del amor verdadero y santificado" (*Ibid.*).

EL CONTROL DE LA NATALIDAD NO ESTA PROSCRIPTO

Después de leerle estas declaraciones al Sr. Ausherman, unimos los dos conceptos: el primero, ya presentado en el artículo del mes pasado, sobre la necesidad de la planificación familiar; el segundo, sobre la moderación en las relaciones sexuales dentro del marco del amor puro, genuino, considerado.

Desde el punto de vista bíblico, el consejo de Pablo en 1 Corintios 7 indica que la procreación no es necesariamente la meta de la unión sexual. El versículo 2 manifiesta: "Cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido". La inmoralidad no se basa en la tentación a procrear hijos, sino más bien en complacer la concupiscencia sexual de la carne. Si esto es verdadero, lo que Pablo señala diciendo que se debe tener el propio esposo y la propia esposa indudablemente incluye, entre otras cosas, la satisfacción y el goce de relaciones sexuales normales fuera de las de la procreación.

Pablo subraya estos conceptos más adelante, en los versículos 8 y 9: "Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando". ¡No dice que es mejor casarse que quedarse sin hijos!

En el versículo 36, Pablo agrega: "Si, a pesar de todo, alguien cree faltar a la conveniencia respecto de su doncella, por estar en la flor de su edad, y conviene proceder así, haga lo que quiera, no peca; cásense" (VBJ). En este pasaje no hay nada que indique que las relaciones sexuales deban llevarse a cabo con el propósito exclusivo de traer hijos al mundo.

¿Cometemos una injusticia para con la Biblia o los escritos del espíritu de profecía al afirmar que la combinación de los dos principios expuestos en el espíritu de profecía más la admonición de Pablo no proscriben los métodos correctos de control de la natalidad que no sean perjudiciales para la salud de la persona? ¡Pensamos que no!

EL MATRIMONIO NO ES UNA PUERTA A LA CONCUPISCENCIA

Los impíos pueden emplear esos pasajes para fundamentar la complacencia de la lujuria sexual. Quienes lo hagan obrarán su propia destrucción. Pablo destaca la relación tierna y pura que debiera existir entre marido y mujer. "Los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y cuida" (Efe. 5: 23, 29).

Pedro expone la misma idea: "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1 Ped. 3: 7). Ningún hombre que lucha por el reino permitirá

que sus pasiones concupiscentes gobiernen las relaciones matrimoniales. Amor verdadero no es sinónimo de pasión.

La comprensión de los principios y del espíritu de las relaciones sexuales correctas exige estima y autodominio. Esta comprensión se logra únicamente a través de una diaria entrega a la voluntad de Dios. Cuando el amor de Cristo se posesiona de la mente de ambos esposos, el futuro promete una más íntima unión espiritual y física, saturada de una mayor felicidad y goces mayores. El respeto propio y la dignidad son subproductos adicionales de esa clase de unión. Cuán pocos son los que han vivido esta verdad en nuestro mundo enloquecido por el sexo.

Por otra parte, si lo que predomina es la pasión física egoísta, el resultado inevitable será la insatisfacción mutua, el desagrado y el rechazo. Más de un marido y mujer son veteranos en recibir golpes y heridas contra las rocas de la pasión desenfrenada. No se dan cuenta que "puede hallarse en las relaciones matrimoniales una pasión de clase tan baja como fuera de ellas" (*Id.*, pág. 109).

A fin de que el esposo y la esposa transiten por la senda correcta en las relaciones matrimoniales es necesario que posean autodominio y un juicio santificado. Como sucede en otros aspectos de la vida, el peligro del extremismo está siempre presente. Las relaciones puras pueden ser fácilmente desviadas hacia los cauces de las prácticas y deseos desordenados. La exaltación de la mera unión física puede llevar al desastre. El verdadero amor consiste en un hermoso equilibrio de lo mental, físico y espiritual, y en una permanente guardia contra cualquier exceso o perversión. Se debe estar seguro de que el amor puro es el que motiva cada acción del esposo y la esposa, lo que hará posible que el matrimonio sea de perdurable beneficio. "Si el amor procede de la mente y del corazón, tanto como del cuerpo, será siempre sensible a cualquier cosa que lo amenace; y siempre que a los esposos les parezca que su unión física no produce un amor espiritual más profundo, sino una sensación de hartazgo, de insatisfacción en cada uno o, lo que es más alarmante, de repugnancia, deben tomar medidas frente a la señal de peligro. Cuanto más lejos se mantengan de ese tipo de experiencia, tanto más seguro estará su amor. Y cuanto más cultiven su naturaleza espiritual e intelectual, tanto más satisfacción hallarán en los placeres mutuos, y se reducirá la frecuencia—dentro de los límites propios— de los reclamos físicos del sexo" (*The Home Physician*, pág. 676).=

"La gracia de Cristo es lo único que puede hacer de esta institución lo que Dios quiso que fuera: un medio de bendecir y elevar a la humanidad. Así pueden las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, representar la familia del cielo" (El Hogar Adventista, pág. 85).

Elena G. de White y las Relaciones Maritales

CONCLUSION

POR ARTURO L. WHITE

HASTA aquí han quedado muy claros cuatro puntos. Elena de White afirma lo siguiente: 1) Jesucristo "no impuso" el celibato sino que exaltó el matrimonio; 2) los esposos y esposas debieran estimar sus "privilegios matrimoniales"; 3) en esa relación la palabra clave es "temperancia" y deben evitarse los excesos. Y la aserción de que 4) deben evitarse las enseñanzas extremistas sobre este asunto, porque aunque la meta sea alcanzar un alto nivel de integridad moral, tales enseñanzas han terminado con frecuencia en el desastre.

Parece que a menudo los que han hecho una especialidad de condenar lo que la Palabra de Dios y los testimonios no condenan, revelan en su propio carácter una debilidad en lo que sin duda suponen que son muy fuertes. Algunos inclusive han llegado a cometer fuera de la relación matrimonial lo que sostenían que era pecaminoso dentro de la misma. No son raros los ejemplos de este tipo. Citamos uno:

Hace algunos años el autor de este artículo estaba personalmente relacionado con un experimentado ministro que mientras pastoreaba una gran iglesia aconsejaba que los esposos debían vivir como hermanos, y daba razones para que quienes lo conocían creyeran que eso era lo que se practicaba en su hogar. Mientras todo parecía hallarse en un elevado nivel moral y espiritual, con la pureza penetrándolo todo, ese pastor fue inducido a buscar fuera de su aparentemente feliz matrimonio lo que hubiera sido propio del mismo pero que él condenaba. Como parte de sus deberes tuvo que aconsejar a una joven dama veinteañera que por alguna razón estaba algo retrasada en su desarrollo, y eso lo condujo a mantener repetidas relaciones sexuales con ella, con la pretensión de que así le ayudaba en su desarrollo. Ese hombre fue despojado de sus credenciales y responsabilidades ministeriales.

Casos como el expuesto ratifican la declaración de E. G. de White de que los puntos de vista extremistas en la relación matrimonial conducirán a los más oscuros pecados y a la más grosera inmoralidad.

Desde la época en que sucedió lo de Ana Phillips, los criterios que abogan por la total continencia fueron expuestos o sostenidos por cierto número de familias dentro y en los alrededores de Battle Creek. Lo



trágico es que cuando uno o ambos cónyuges adoptan tales posiciones extremas, con frecuencia el resultado se traduce en angustia, miseria y hogares destruidos.

Alguien que comenzó su ministerio en Michigan y luego sirvió como vicepresidente en la Asociación General, informó al autor que él y su esposa contaron en una ocasión más de sesenta familias que en el área de Battle Creek se habían deshecho debido a la enseñanza extremista en cuanto a la relación matrimonial, tal como fue defendida por Ana Phillips. El Salvador dice: "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7: 20).

Hacia el final del ministerio de la Sra. de White hubo una situación desafortunada en un centro comunal denominacional, sobre la cual ella tuvo ocasión de comentar. En este caso la esposa de un médico adventista decidió no mantener más relaciones sexuales con su esposo. El resultado fue que el hogar se deshizo, con la consiguiente consternación y perplejidad. La causa de la tragedia no fue la que realmente se adujo. Cierta día

en que D. E. Robinson, secretario de la Sra. de White, viajando con ella, pasaron cerca de la casa de familia donde residía la esposa del médico, la Sra. de White mencionó casualmente que no se habría producido la ruptura en la familia si la esposa no hubiese adoptado actitudes irrazonables y extremas en el asunto de las relaciones sexuales con su esposo.

SE INSTA A UNA ALTA NORMA DE PUREZA

La Sra. de White subraya el hecho solemne de que hay muchos profesos cristianos que son intemperantes en las relaciones matrimoniales, que ocultan bajo un atavío de santidad un corazón degradado y concupiscente. Ella ha escrito mucho sobre el pecado del desenfreno diciendo que se manifiesta en distintas formas entre niños y jóvenes y entre adultos, tanto dentro de la relación matrimonial como fuera de la misma. Señala al Poder que puede conceder el triunfo sobre todo pensamiento y hábito malo. Entre las victorias que deben ganar los que están siendo preparados para la traslación, incluye la victoria sobre el sensualismo y las prácticas degradantes.

“El pueblo de Dios no sólo debe conocer la voluntad divina, sino que debe practicarla. Muchos serán excluidos del grupo de los que conocen la verdad, porque no han sido santificados por la misma. La verdad debe ser introducida en el corazón, santificándolo y limpiándolo de toda mundanidad y sensualismo en lo más íntimo de la vida. El templo del alma debe ser purificado. Todo acto secreto es como si lo cometiéramos estando en presencia de Dios y los santos ángeles, pues todas las cosas están abiertas ante Dios y nada le puede ser ocultado.

“En esta época de nuestro mundo los votos matrimoniales son con frecuencia descuidados. Nunca fue el propósito de Dios que el matrimonio cubriera la multitud de pecados que se cometen. El sensualismo y las prácticas viles en la relación matrimonial están educando la mente y el discernimiento moral para las prácticas corruptoras fuera de dicha relación.

“Dios está purificando a un pueblo para que tenga manos limpias y corazones puros a fin de que estén en pie ante él en el juicio. La norma debe ser elevada, la imaginación purificada; el apasionamiento con que se rodean las prácticas ruines debe ser desechado, y el alma levantada a los pensamientos puros, a las prácticas santas. Todos los que soportarán la prueba y el juicio que están ante nosotros, serán participantes de la naturaleza divina, habiendo huido —no participado— de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia” (*Review and Herald*, 24-5-1887).

ENSEÑANZA DE LA INTEGRIDAD MORAL

Elena G. de White fue una ardiente defensora de una elevada norma de pureza y

santidad. Reconociendo que “Cristo, su pureza y sus incomparables encantos debieran ser objeto de la contemplación del alma” (*Ibid.*), busca dirigir los pensamientos de todos al gran Ejemplo antes que detenerse en los insípidos detalles de la perversión y los excesos sexuales. En relación con la experiencia de 1894 y las enseñanzas de Ana Phillips, Elena de White presenta en forma muy bella su enseñanza de la integridad moral.

“Al aceptar a Cristo como su Salvador personal, el hombre es puesto en la misma estrecha relación con Dios y goza de su favor especial como su propio y amado Hijo. Es honrado y glorificado e íntimamente unido con Dios, quedando su vida escondida con Cristo en Dios. ¡Oh, qué amor, qué asombroso amor!

“Esta es mi enseñanza de la integridad moral. La presentación de las negruras de la impureza no tendrá ni la mitad de la eficacia para desarraigar el pecado, como puede tenerla la presentación de estos grandes y ennoblecedores temas. El Señor no le ha dado a las mujeres un mensaje para acometer a los hombres y acusarlos con sus impurezas e incontinencia. Ellas provocaron la sensualidad en lugar de eliminarla. La Biblia, y la Biblia sola, ha presentado las verdaderas lecciones sobre la pureza. Entonces predíquese la Palabra.

“Tal es la gracia de Dios, tal el amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados, enemistados con nuestras mentes debido a nuestras malas obras, sirviendo a concupiscencias y placeres diversos, esclavos de apetitos y pasiones degradados, siervos del pecado y de Satanás. Cuánta profundidad de amor se manifestó en Cristo, cuando llegó a ser la propiciación por nuestros pecados. Por medio del ministerio del Espíritu Santo las almas son guiadas a encontrar el perdón de los pecados.

“La pureza, la santidad de la vida de Jesús, como se la presenta en la Palabra de Dios, tiene más poder para reformar y transformar el carácter que todos los esfuerzos que se hagan por exponer los pecados y delitos de los hombres y los seguros resultados que seguirán. Una resuelta mirada al Salvador levantado en la cruz hará más para purificar la mente y el corazón de toda contaminación que todas las explicaciones científicas presentadas por la lengua más hábil.

“Ante la cruz el pecador ve su desigualdad de carácter con Cristo. Ve las terribles consecuencias de la transgresión; odia el pecado que ha cometido y se ase de Jesús por medio de la fe viva. Se ha dado cuenta de su estado de impureza a la luz de la presencia de Dios y del conocimiento celestial. Lo ha medido por la norma de la cruz. Lo ha pesado en las balanzas del santuario. La pureza de Cristo le ha revelado su propia impureza con sus detestables colores. Se aparta del pecado contaminador; contempla a Jesús y vive.

“Encuentra que es del todo absorbente, convincente, atrayente el carácter de Jesucristo, de Aquel que murió para librarlo de la deformidad del pecado, y con labios trémulos y lágrimas en los ojos declara: ‘El no murió por mí en vano. Tu benignidad me ha engrandecido’” (Carta 102, 1894).

CONTROL DE LA NATALIDAD

Aun cuando el control de la natalidad como tal no era abierta y francamente comentado en los días de Elena de White, y los anticonceptivos seguros y con sanción médica eran desconocidos, una cuidadosa lectura de los consejos lleva a la conclusión de que es aceptable a los ojos de Dios que los cónyuges determinen en la relación familiar el número de hijos que tendrán y el momento en que han de nacer.

“En vista de la responsabilidad que incombene a los padres”, afirma Elena de White, “ellos deben considerar cuidadosamente si el traer hijos a la familia es lo que más conviene” (*El Hogar Adventista*, pág. 144).

Luego pregunta:

“¿Tiene la madre suficiente fuerza para cuidar de sus hijos?” (*Ibid.*).

“¿Puede el padre ofrecer las ventajas que amoldarán y educarán correctamente al niño?” (*Ibid.*).

Y expresa que:

“Hay padres que, sin considerar si pueden o no atender con justicia a una familia grande, llenan sus casas de pequeños desvalidos, que dependen por completo del cuidado y la instrucción de sus padres. . . Este es un perjuicio grave, no sólo para la madre, sino para sus hijos y para la sociedad” (*Ibid.*; la cursiva no figura en el original).

En varias declaraciones, bien representadas en *El Hogar Adventista*, págs. 144-148, que corresponden al capítulo “El tamaño de la familia”, consideraciones tales como el bienestar de los niños, su alimentación y vestido, su educación, la salud de la madre y la relación entre el tamaño de la familia y las actividades misioneras potenciales de los padres se exponen como razones válidas para regular el tamaño de la familia.

CONSEJOS DEL PASTOR LOUGHBOROUGH A UN NUEVO CREYENTE

El testimonio de J. N. Loughborough, ministro pionero muy respetado, nos proporciona un resumen esclarecedor y pertinente. El estuvo en relación con Jaime White y su esposa desde 1852. Inició la obra en muchos campos nuevos. Condujo en 1866 el establecimiento de nuestra primera institución médica y escribió un trabajo de 205 páginas que fue publicado en 1868 y que se titulaba *Handbook of Health* (Manual de la Salud). A menudo trabajó estrechamente unido con los esposos White. Elena de White lo tenía en alta estima. Ese ministro afirma que la vio en visión unas cincuenta veces, y escribió

y publicó bastante acerca de la vida y la obra de la Sra. de White.

En 1907 el pastor Loughborough tuvo ocasión de dar respuesta a una vehemente carta de consulta de un joven esposo y creyente nuevo que vivía en el este del país y que, a la luz de su nueva fe, estaba tratando de hallar el camino en lo concerniente a las relaciones sexuales en su propio hogar. Le dirigía varias preguntas directas al pionero. En un lenguaje correcto y comprensible, el venerable pastor le hizo unas líneas sencillas y prácticas acerca de lo que él entendía del asunto, tomando como base la Biblia y lo dicho por el espíritu de profecía. He aquí su carta, en la cual se ha omitido el contenido de las porciones de la Escritura que se citan, pero se da la referencia.

Mountain View, California
21 de abril de 1907

Estimado hermano:

Acerca de lo que me pregunta en su carta del 7 de abril, lo remito a los siguientes pasajes bíblicos: Prov. 5:18-20, Prov. 7:2-5 y 1 Cor. 7:2-9.

Notará que en esos pasajes se indica otro trato sexual además de la procreación de hijos. Lea en Testimonies, tomo 2, pág. 90, el último párrafo de la página, donde habla del “carácter privado y los privilegios de la relación familiar”. Id., pág. 380.

En el mismo tomo 2, págs. 472-4, habla de “excesiva indulgencia”, que lleva a estar “desprovisto de freno moral”.

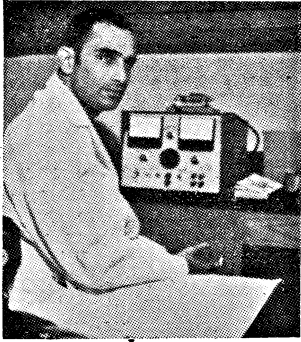
Nuevamente en la página 477, toda la página habla de los “excesos sexuales”, de la intemperancia en ese sentido. Que muchos “no tienen fuerza que malgastar”, que “la temperancia” debiera “ser la consigna” en estas cosas.

Estas citas le mostrarán que se aprueba la idea expresada en su carta en cuanto a “una complacencia moderada” y a ejercer prudencia en el número de hijos en la familia.

Nunca he visto nada en ningún testimonio respecto a que la satisfacción sexual debiera ser sólo para engendrar hijos. Y yo sé que la Hna. White no ha autorizado a los que han defendido esa posición.

Aquí en California un hombre ha escrito un folleto sobre el asunto y deseaba contar con la aprobación de ella antes de imprimirlo. Fue a verla, pero ella le dijo que no podía entenderlo, enviándole a decir que “haría mejor en abandonar ese asunto”.

El hombre insistió en que quería entrevistarla y finalmente ella consintió en recibirlo. Cuando concluyó con lo que tenía que decir, ella le preguntó si eso era todo. El contestó afirmativamente y



En una entrevista con Max Phillips el científico Ehrlich habla de la catástrofe mundial venidera.

El experto en población Paul R. Ehrlich no cree que el mundo, tal como lo conocemos, pueda durar otros veinte años. Ve en el futuro guerras y hambrunas que barrerán el globo, aniquilando, tal vez, la vida de este planeta.

Para averiguar más acerca del Dr. Ehrlich y sus escalofrantes predicciones lei su libro *The Population Bomb* (La Explosión Demográfica). Luego lo entrevisté en su laboratorio de la Universidad de Stanford, donde es profesor de biología y director de estudios graduados para el departamento de ciencias biológicas. Su especialidad es biología de la población.

Lo encontré afable y con la mejor disposición para colaborar —y de aspecto sorprendentemente joven no obstante sus diez años de experiencia como científico investigador y profesor en Stanford.

Explosión Demográfica

¿Qué es lo que lo induce a pensar que existe una crisis de población?

Bien, estamos cerca de agotar nuestras fuentes de alimento, y estamos destruyendo los sistemas ecológicos del planeta que nos mantiene con vida. Con el promedio actual, duplicamos la población del mundo cada treinta y cinco años. Esto significa que todos los medios que hemos creado para la provisión de alimentos, atención médica, autopistas, edificios, etc., deben ser duplicados en los próximos treinta y cinco años si pretendemos mantener a la humanidad en el nivel actual de existencia o, más bien diría, de miseria. Cada cosa debería ser duplicada en los próximos treinta y cinco años para que-

ella le dijo: "Váyase a su casa, y sea hombre". El aceptó la sugerencia y el folleto nunca se publicó.

Los testimonios citados antes puede leerlos con su esposa y sacar sus propias conclusiones en armonía con esto, en lugar de ser condenado por alguna enseñanza radical que en algunos casos ha dividido a las familias.

Vuestro para la justicia y la templanza en todas las cosas,

(Firma) J. N. Loughborough

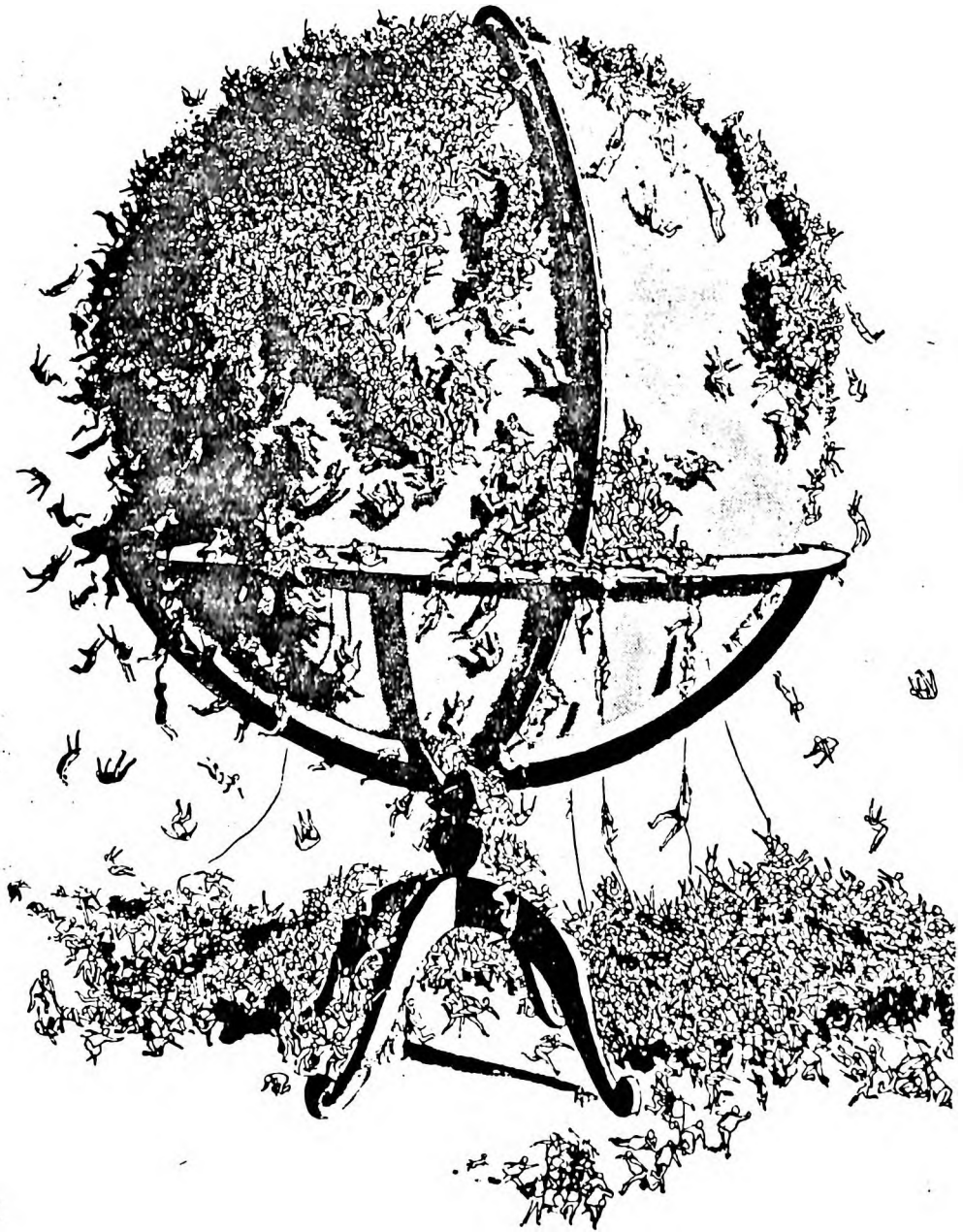
Como podía esperarse, este testimonio de un ministro y administrador probado que estubo en estrecho contacto con Jaime White y su esposa, y un estudio prolijo de los escritos del espíritu de profecía, corroboraron los puntos principales de estos artículos.==

dar a nivel. Y quedar a nivel significa que en alguna parte del mundo entre mil y dos mil millones de personas padecerán desnutrición y tal vez unos diez millones por año mueran de hambre.

He oído que en los Estados Unidos ha decrecido el promedio de nacimientos. ¿Es cierto eso?

Verdadero y falso. Este año el promedio de nacimientos ha fluctuado junto a una cifra permanentemente baja de cerca del diecisiete por mil. Lo que no se menciona es que el promedio de muertes es de alrededor del nueve por mil y la población está aún creciendo al promedio que duplicará el tamaño de nuestra población cada setenta y cinco años más o menos. Las mujeres nacidas entre 1948 y 1955, en la explosión de nacimientos posterior a la Segunda Guerra, están entrando en los años en que pueden procrear. Las mujeres que nacieron en 1948 cumplirán veintiún años este año, y están en el comienzo de sus años más productivos. De modo que sabemos que el promedio de nacimientos experimentará un cambio dramático. Pero aun con nuestro promedio permanentemente bajo, la población crece todavía a un ritmo catastrófico —se duplica cada setenta y cinco años.

En su libro dice: "La batalla para alimentar a toda la humanidad ha terminado. En la década del 70 el mundo padecerá hambre —cientos de millones de personas morirán de inanición a pesar de cualquier programa acelerado que se inicie ahora mismo". ¿No le parece que esto es un poco pesimista?



Es cierto que es pesimista, pero también es real. Fracasamos en alimentar a la gente que tenemos ahora. En la actualidad hay en el mundo más gente con hambre que bien alimentada. Contamos con un desafortunado nivel de muerte por hambre en el mundo, incluyendo algunos lugares de los Estados Unidos. Cuando usted cae en la cuenta de que la población crece a un promedio de 70 millones de personas cada año, nosotros debemos hallar alguna forma de alimentarlas. El estado de miseria aumentará muy rápidamente en los próximos pocos años. Ya estamos en malas condiciones, y todavía agravamos más y más el problema con cada

año que pasa; por eso, si bien es cierto que me muestro pesimista y lúgubre en cuanto a la situación, también soy realista.

¿Cuándo se interesó primeramente en el estudio de la crisis de la población?

En 1949, cuando era estudiante de primer año en la Universidad de Pennsylvania, leí un libro escrito por William Vogt, recientemente fallecido, titulado *Road to Survival* (Camino a la Supervivencia). Yo iba en camino de convertirme en biólogo, de manera que el problema me interesaba cada vez

más. Cuando llegué a Stanford hace diez años, comencé dando conferencias en mis clases sobre el asunto. Entonces el alumna- do se enteró y me pidió que hablara. De al- gún modo empecé dando más y más charlas hasta que el Commonwealth Club y un cier- to número de gente de la radio y la TV se interesaron, y de pronto me di cuenta de que en vez de ser un biólogo de tiempo completo era un propagandista de tiempo parcial.

En su libro leí sobre la crisis de la po- blación en la India con sus enormes masas de humanidad que lucha. Eso me llevó a pensar que los estadounidenses con su opu- lenta sociedad no están preparados para com- prender los peligros inminentes.

Si bien están en mejor condición que los habitantes de la India, no creo que los "ame- ricanos" se den cuenta de cuán vinculados estamos con el resto del mundo. Utilizamos algo así como la mitad de la materia prima que se consume cada año sobre la faz de la tierra. Nos fiamos tremendamente de las importaciones para mantener nuestro nivel ordinario de abundancia. Cuando la gente comience a sentir hambre y esos otros países sufran hambre y guerras y desaparezca su es- tabilidad política, tendremos bastantes pro- blemas para conseguir lo que necesitamos.

No tiene más que mirar la prensa diaria para ver toda clase de comentarios sobre su- percarreteras atestadas, escuelas repletas, cárceles llenas, medios inadecuados para que actúe la justicia, sistemas de desagües cloa- cales inefectivos, contaminación del aire, y así por el estilo —síntomas todos de la ex- plosión de la población. Demasiada gente ahora, y mucha más cada año.

¿Podemos producir más alimentos para atender a la gente que se agrega?

Hay algunas cosas que podemos hacer, por lo menos temporariamente, para au- mentar nuestras provisiones alimentarias, pe- ro con toda nuestra tecnología agrícola no podemos ni de lejos atender las necesidades de la gente que existe en la actualidad, para no mencionar las multitudes que aparecerán en el futuro. La ciencia no conoce una forma de incrementar en forma espectacular nues- tras provisiones de alimentos. De hecho mu- chas de las cosas que estamos haciendo en realidad están mermando la cantidad de alimentos.

¿No podríamos bombear el agua del Mi- sissippi y otros ríos hacia zonas desérticas e irrigarlas para crear nuevas fuentes de re- cursos?

Con la posible excepción de algunas zonas de Siberia donde resulta muy difícil, casi todas las tierras que pueden ser cultivadas económicamente ya lo están siendo. A costa

de un tremendo esfuerzo, si redujésemos a la mitad nuestro nivel de vida y empleáramos ese dinero para bombear agua e irrigar y cul- tivar en Nevada y Utah, podríamos proba- blemente lograr un aumento de los recursos alimentarios como para alimentar durante un año a la gente que se sumara a la pobla- ción mundial. Después de diez o veinte años de extraordinario esfuerzo, la gente de este país estaría en condiciones de producir su- ficiente alimento como para atender a la población del mundo que se agrega —no a la población total, sino a la que se agrega cada año— durante dos o tres años.

Pero eso no sería conveniente, ¿no es cierto?

Evidentemente no. Si nos demanda veinte años el atender las necesidades del incre- mento de la población de sólo tres años, esta- ríamos retrasados todo el tiempo. Cada tres años una cantidad de habitantes equivalente a la de EE. UU. se agrega al mundo, donde la mayoría de la gente en realidad no está bien alimentada ahora mismo.

¿Pero por qué hablamos de alimentar a la población que se agrega cuando no pode- mos hacerlo con la que existe actualmente? Debíamos aumentar al doble nuestra pro- ducción de alimentos para que cada uno en el mundo pudiera tener una dieta que se asemejara a la de los estadounidenses. De- bíamos duplicar la producción mundial de alimentos —no la producción de EE. UU. sino la producción mundial. De modo que no tiene sentido hablar de tratar de mante- nerse al paso con el rapidísimo crecimiento de la población mundial.

¿Qué hay en cuanto a realizar "cosechas" en el mar?

Si detuviéramos de inmediato todo lo que está contaminando el mar —el enorme diluvio de pesticidas, aguas servidas y otros agentes contaminadores procedentes de nuestros ríos que van a dar al mar y que convierten a éste en un desierto biológico— y si contásemos con una perfecta cooperación internacional —de manera que todos los países cesaran en sus intentos de apoderarse de todo lo que fuere en la puja por despoblar al mar— en- tonces posiblemente podríamos obtener del mar más del doble de nuestra producción de proteína. Si disfrutáramos de condiciones ab- solutamente perfectas y si todas las personas se transformaran en santas y tomaran sola- mente la parte que les corresponde, entonces podríamos arreglárnoslas para alimentar a un pequeño sector del que se agrega a la po- blación humana.

Pero aún cuando duplicáramos nuestro aprovechamiento del mar y la población se mantuviera estable, todavía eso no sería su- ficiente para proporcionarle a cada uno una dieta como la que tienen los estadouniden- ses. En otras palabras, aún bajo condiciones ideales el mar no podría alimentar al mun-

do. Y desde luego que no gozamos de condiciones ideales. De hecho, el tipo de explotación y contaminación con que cuenta en el presente, hace pensar a la mayoría de los biólogos que en el futuro se conseguirá menos del mar en lugar de más. No hay esperanzas del mar.

¿Qué hay en cuanto a la creación de alimentos sintéticos?

Anoche me lo pasé hablando con un bioquímico sobre ese mismo problema. No hay señales de que en los próximos diez, veinte o treinta años podamos hacer algo sustancial con los alimentos sintéticos. Aún cuando realizáramos el trabajo científico necesario para hallar exactamente cómo producir alimentos sintéticos, todavía tendríamos serias limitaciones energéticas y materiales acerca de cuánto podríamos producir, y tendríamos serios problemas para persuadir a la gente a que coma lo que hemos producido. Pero en el tiempo de que disponemos no tenemos ninguna esperanza de resolver este problema con alimentos sintéticos.

Entonces, ¿cuál diría Ud., doctor, que es la mejor solución?

El promedio de nacimientos es fantásticamente más alto que el de muertes. Desde que hemos reducido artificialmente el promedio de muertes mediante nuestros programas de control de decesos —exportando medicamentos occidentales hacia los países subdesarrollados—, sucederá una de dos cosas: o hallaremos la forma de disminuir el promedio de nacimientos para igualarlo con el de muertes, o el promedio de muertes automáticamente aumentará por la acción del hambre, las plagas o la guerra termonuclear.

A menos que nos pongamos a la tarea inmediatamente, con planes extraordinarios para hacer descender el promedio de nacimientos, sabemos que el promedio de muertes aumentará. Pero no veo muestras de ningún programa basado en hechos reales para hacer que disminuya el promedio de nacimientos, así que pienso que nos encaminamos a un dramático ascenso en el promedio de muertes o quizá a un ascenso final en ese mismo promedio.

¿Por qué no se puede reducir el promedio de nacimientos?

Se podría lograr, si hubiera un enorme esfuerzo mundial para cambiar la actitud de las personas y poner al alcance de la gente los medios para que puedan limitar sus familias, no precisamente al nivel del número de hijos que pueden criar personalmente para que lleguen a ser adultos sanos y felices, sino también de acuerdo al nivel del número de hijos que producirá una población que la sociedad pueda soportar.

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1969

Esto, en primera instancia, es un asunto de cambio de las actitudes humanas. La India, por ejemplo, desde 1951 tiene un programa para el control de la población. Cuando se inició, la población era de alrededor de 330.000.000 de habitantes. Después de 17 años de estar funcionando el programa del control de la natalidad la población ahora anda por los 540.000.000.

Aún cuando los habitantes de la India limitan el tamaño de sus familias al número de hijos que desean, desean demasiado. Quieren tener un promedio de cuatro y medio hijos por familia. Es demasiado para que lo soporte el país. O equilibramos la población humana con los muy limitados recursos de nuestro planeta o habremos perdido la batalla. Y pienso que no estamos logrando el equilibrio.

¿Cuánto puede durar el mundo con el presente promedio de crecimiento de la población?

Las estimaciones varían entre 1975 y 1984 acerca del tiempo en que se producirá el fin. Esos datos se basan en el punto donde el crecimiento de la población excede la dieta mínima disponible procedente de la producción alimenticia.

Si hubiésemos tenido años muy prósperos, si hubiésemos logrado un éxito extraordinario en nuestros intentos por distribuir una nueva clase de trigo de alto rendimiento, como también variedades de arroz, el fin podría ser pospuesto hasta 1985 o 1990. Por otro lado si los insectos atacan a esas variedades de alto rendimiento y el tiempo se torna malo podríamos experimentar hambres masivas a principio de la década del 70. Nadie puede adivinarlo.

Lo principal que hay que entender es que la producción de alimentos no puede guardar el paso con el crecimiento de la población que estamos contemplando. En algún momento de un futuro muy cercano vamos a experimentar hambres masivas. Junto con esto fácilmente podrían desarrollarse plagas mundiales. Los virus circularán en las enormes poblaciones debilitadas y de allí, gracias al transporte rápido, serán llevados a todo el mundo. Nosotros podríamos tener aún virus salidos de nuestros laboratorios biológicos donde los hombres de ciencia pueden ahora incubar gérmenes contra los cuales no habría resistencia. Si la China activa aún más su política contra Rusia y la India, y si América del Sur llega a ser comunista, podríamos tener una guerra termonuclear que en un santiamén produciría el control de la población.

¿Prevé Ud. las hambres masivas y tal vez la guerra nuclear como algo inevitable?

Pienso que es inevitable un alza en el promedio de muertes. Es difícil imaginar a cuánto puede llegar, pero temo que tiendo a ser muy pesimista.

¿Cómo le parece a Ud. que el mundo llegará a su fin?

Además de matar una enorme cantidad de gente, una guerra termonuclear deterioraría grandemente el ambiente, cosa que ya sucede ahora. Las explosiones termonucleares dejarían grandes cantidades de desechos radiactivos en el aire. Eso modificaría el clima. Gigantescas tormentas ígneas tenderían a agotar la provisión de oxígeno en la atmósfera y a esparcir más desechos en el aire. La contaminación del aire esterilizaría el suelo, que se desgastaría yendo a parar al mar donde terminaría con la vida en el océano. Aún cuando la explosión de la bomba y su radiación inmediata no matará enseguida a todo individuo, los resultados posteriores de la guerra termonuclear podrían fácilmente terminar con nuestras especies.

En su libro Ud. también bosqueja otras formas en que el planeta se está deteriorando: Contaminación de los océanos, contaminación de los ríos y lagos (la muerte del lago Erie por ejemplo), contaminación de la atmósfera, ruina de la tierra. Parece que el mundo se está deteriorando con rapidez.

Así es, exactamente. Nos hallamos ahora en el punto en que, si tenemos alguna esperanza de salvar a la humanidad y al mundo hemos de tomar medidas inmediatas y drásticas en todos los frentes. Debemos comenzar a hacer todo lo necesario en este momento a fin de que podamos tener una posibilidad decente en la lucha. Pero aún esto no garantiza la salvación.

¿Piensa Ud. que la humanidad se puede salvar a sí misma?

Pienso que hay una oportunidad, pero sería necio que confiara demasiado en la humanidad y en su ciencia. Hay una seria probabilidad de que la humanidad se encuentre en el comienzo de su crisis final. Pienso que si no tomamos medidas drásticas ahora tendremos inevitablemente una catástrofe global sin precedentes.

¿Está Ud. en desacuerdo con la filosofía del siglo XIX que postulaba que el progreso es inevitable?

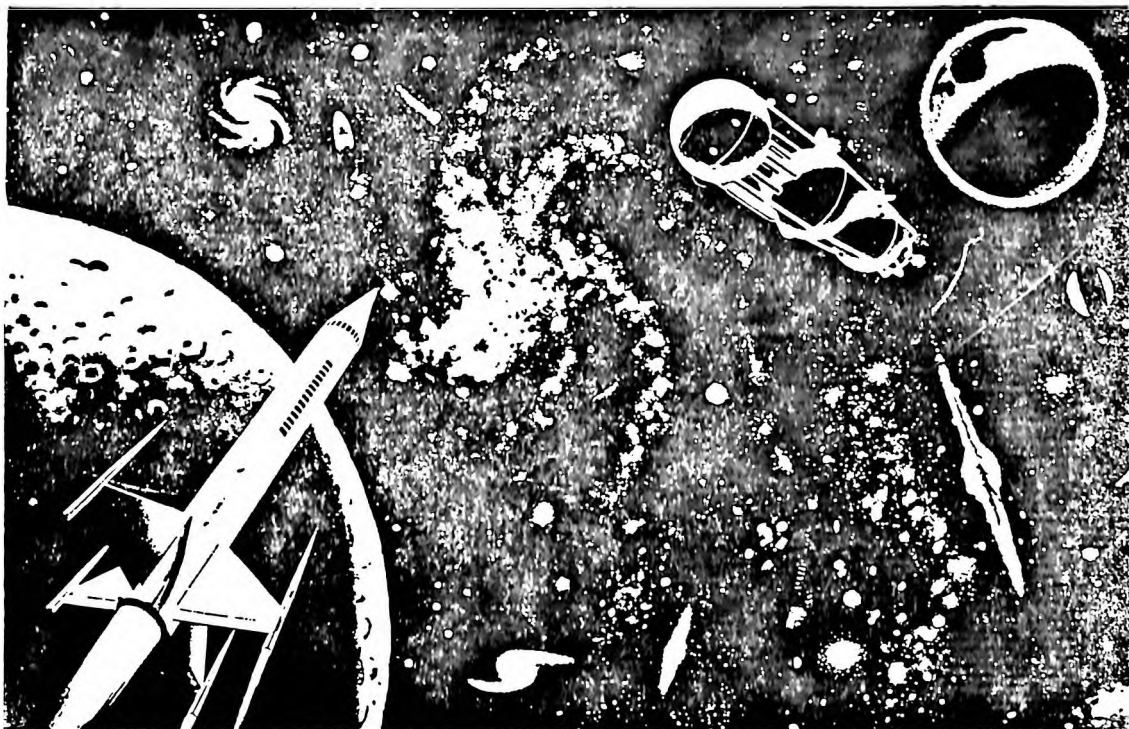
No comparto la idea de que lo que tenemos ahora es progreso. Una situación en la que cada vez más gente está cada vez más hambrienta y viviendo en condiciones cada vez peores bajo la amenaza de la catástrofe, no es progreso.

Creo que el progreso no consiste en tener cada vez más gente indiferente a las condiciones en las cuales vive. Se puede ver bien claro que actualmente nos hallamos en una tendencia muy retrógrada. Esa tendencia es en gran medida culpable de la falsa fe que lleva a pensar que el hombre siempre será capaz de mejorarse por sí y que el hombre es eternamente apto para producir una vida mejor para cualquier cantidad de gente. Durante los últimos diez años en el mundo ha sucedido exactamente lo opuesto. La suerte del individuo humano se ha ido empeorando cada vez más. En los últimos diez años la gente ha ido progresivamente teniendo menos que comer. Ya hemos advertido que la ciencia es incapaz de mantener el número actual de habitantes en una eterna condición de progreso.

Nosotros los adventistas del séptimo día creemos en una segunda venida literal de Cristo como solución divina al problema; no obstante esto no excluye que unamos nuestras fuerzas con las de otros en el mejoramiento de la humanidad en toda forma posible hasta que se produzca la salvación divina.

Como ustedes saben, yo no soy adventista del séptimo día y no quisiera valerme de un argumento teológico. Todo lo que puedo decir como hombre de ciencia es que, en cierto sentido, la idea de que el mundo va a tener fin en las próximas décadas en ninguna manera me resulta absurda. Para mí es una posibilidad muy real. Me gustaría pensar que Dios quiere que siempre su voluntad obre para que haya mejores condiciones para todos los hombres, independientemente de si va a producirse o no una segunda venida de Cristo. =

“Hoy en día las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Todo lo que se halla en nuestro mundo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía de nuestro Salvador con respecto a los eventos que precederían a su segunda venida: ‘. . . y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares’. El tiempo actual es de interés agobiador para todos los que viven. . . Observan la intensidad que está tomando posesión de todo elemento terrenal y reconocen que algo grande y decisivo está por ocurrir, que el mundo está al borde de una crisis estupenda” (*Evangelismo*, págs. 394, 395).



El Dios de la Era Espacial

POR CLYDE C. CLEVELAND

Administrador en el Columbia Union College

LAS pruebas espaciales se han convertido en lugar común. Los momentos de la cuenta regresiva han sido presenciados por millones en la televisión. El hombre de la calle emplea cada vez más en su conversación frases tales como módulo de excursión lunar (o simplemente LEM, sigla en inglés) o laboratorio orbital tripulado.

Fundamentalmente el hombre es una criatura vinculada a la tierra. Cuando envía sus vehículos espaciales al exterior de la tierra, penetra en un medio que le resulta menos familiar. Debe llevar consigo elementos vitales de su ambiente terreno, tales como alimento, agua y oxígeno. En el vehículo espacial o en su traje debe mantener la temperatura y la presión adecuadas, y contar con alguna protección contra la radiación. En otras palabras, está bastante fuera de su elemento.

La velocidad que el hombre desarrolla en el espacio es fantástica si se la compara con la que se mueve en la tierra. Un auto-móvil que avance por la carretera a 100 km por hora, recorre 27 m por segundo. La cápsula Apollo puede viajar cuatrocientas veces

más rápido, cubriendo aproximadamente 11 km por segundo. Por otra parte, en comparación con la velocidad de la luz (300.000 km por segundo) el hombre es todavía un aprendiz en el espacio.

Con la velocidad que actualmente desarrolla el hombre en el espacio puede visitar la Luna y regresar en cosa de una semana. Una vuelta por Marte o Venus, dos de los planetas más cercanos, demandaría un período de unos cuantos meses. Y un viaje a Júpiter o a Saturno habría que contarlo en años, al paso que la vida resultaría corta para tales aventuras a las estrellas más cercanas.

El año-luz es la unidad que se emplea para medir la distancia a que se hallan las estrellas. Es la distancia que la luz recorre en el espacio durante un año, a razón de 300.000 km por segundo. La luz de la estrella más cercana, Alfa-Centauro, tarda 4,3 años en llegar a la tierra. Aun cuando el hombre, por algún fenómeno futuro, alcanzara esa "localidad" astral, todavía se hallaría en el umbral, por así decir, del verdadero viaje interestelar. Las estrellas y las galaxias (agru-

paciones de estrellas) continúan en todas direcciones por incontables miles de millones de años-luz. El gigantesco telescopio del Monte Palomar puede alcanzar la distancia de mil millones de años luz o más en el espacio, en tanto que los observatorios radioastronómicos pueden penetrar mucho más. ¡Sí, aparentemente no hay fin para el universo!

Jesse L. Greenstein, astrofísico en el Instituto de Tecnología de California y "autoridad en las etapas finales de la evolución estelar" declaró recientemente: "Físicamente no podemos viajar para explorar las estrellas, con la esperanza de hallar mundos habitables".(1) Fue también pesimista en el asunto de las comunicaciones de largo alcance en el universo, con la observación de que "si la civilización más cercana estuviera a 10.000 años luz, necesitaríamos una antena tan grande como la tierra para captar sus señales".(2)

Las estrellas y las galaxias están allí. Por alguna razón existen. En alguna parte está la causa y la razón. En alguna parte hay poder infinito. ¡En alguna parte se halla Dios!

El hombre se inclina a dudar de lo que no entiende. Por lo general acepta lo que sus sentidos y los métodos científicos parecen confirmar, y rechaza y cuestiona lo que no se amolda a ese procedimiento. Pero la tierra no es más que una parte infinitesimal del universo; es mucho lo que el hombre desconoce. ¿Existe algún conocimiento o sabiduría del exterior del que pueda disponerse para que revele los misterios no resueltos del universo?

El cristiano, mediante la fe basada en la Biblia, puede obtener discernimiento e ideas que posiblemente no provengan del presente estado de desarrollo de la ciencia. "Hemos recibido" dice el apóstol Pablo en 1 Corintios, "el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" (1 Cor. 2: 12).

COMUNICACION INSTANTANEA

"Dánoslo hoy" (Mat. 6: 9-13). Prácticamente todos los cristianos están familiarizados con el Padrenuestro que Cristo enseñó en el Sermón del Monte. Se dirigen directamente al Padre celestial, orando por la venida de su reino a la tierra. Luego se refieren a su diaria necesidad de alimento, perdón y liberación.

El trono de Dios y su centro administrativo están en el paraíso, que Pablo afirma que se encuentra en "el tercer cielo" (2 Cor. 12: 1-4; Heb. 8: 1). Allí recibe Dios las oraciones de sus hijos en el "verdadero tabernáculo" (Heb. 8: 2; Apoc. 8: 4) del cual el Cristo resucitado es sumo sacerdote. Esta es la idea de la comunicación instantánea. Las necesidades del cristiano son de "hoy"; mañana puede ser demasiado tarde. El "trono de la Majestad en los cielos" (Heb. 8: 1) puede hallarse a incontables años luz de distancia, no obstante puede esperarse que su respuesta sea sin demora.

"Si es posible, pase de mí esta copa" (Mat. 26: 39). Jesús mismo demostró idéntico pensamiento de comunicación inmediata o directa con su Padre. En la angustia sufrida en el Getsemani, en la noche, antes del remedo de juicio y de la crucifixión, Cristo oró con vehemencia —aun con desesperación. Sus discípulos dormían mientras él luchaba solo con Dios en oración. Tenía conocimiento anticipado de su traición, humillación, maltrato, sufrimiento, y de su agonía final en la cruz. Parecía imposible que pudiera soportar con su fuerza humana. ¡Entonces oró!

Aun mientras hablaba con su Padre, la turba estaba en formación y ya se aproximaba. Se hizo la petición y se esperaba una respuesta inmediata. Llegó la respuesta, no conforme a la fragilidad humana, sino de acuerdo con el infinito poder del Dios omnisciente. Cristo fue fortalecido para beber la "copa", a fin de que el hombre pudiera ser salvado de las consecuencias eternas de la malignidad del pecado. Mientras llegaba el populacho conducido por Judas, el Señor pudo adelantarse y preguntar a quién buscaban. Entonces, cuando se pronunció su nombre como el de la víctima propuesta, pudo repetir con toda calma: "Yo soy" (Juan 18: 6).

TRASLADO INSTANTANEO

"Subo a mi Padre" (Juan 20: 17). Fue en el amanecer del domingo —más tarde conocido como Domingo de Resurrección. Las mujeres que fielmente habían vigilado que Cristo muriera en la cruz y luego fuera sepultado en la tarde del viernes anterior, habían reposado el sábado y ahora traían especias para embalsamar su cuerpo. Venían desde sus hogares, situados en distintas partes de la zona circundante. Algunas se encontraron y conversaron entre ellas, pero María Magdalena llegó primera a la tumba cuando aún estaba oscuro. Vio que la gran piedra había sido quitada y supuso que alguien se había llevado el cuerpo.

Volvió inmediatamente para comunicarles a Pedro y a Juan las tristes nuevas. Ellos a su vez corrieron y hallaron el sepulcro vacío, porque efectivamente Cristo se había levantado de la tumba. María, que los había seguido, ahora prefirió quedar sola por unos momentos, entregada a la meditación y al llanto. Mientras aún estaba sumida en su pena se levantó para mirar dentro del sepulcro. Allí vio a dos ángeles y conversó con ellos. Al volverse, vio a Cristo junto a ella, pero lo confundió con el hortelano. Cuando el Señor la llamó por su nombre, lo reconoció.

Al tratar de tocarlo, él se lo impidió diciendo: "No me toques". Luego le dio una razón de peso: "Aún no he subido a mi Padre". Esa declaración fue seguida de un mensaje vital que María debía comunicar a los discípulos: "Subo a mi Padre".

¿Cuánto tiempo le llevó a Cristo hacer un viaje de ida y vuelta hasta su Padre en el cielo? La Biblia no da una respuesta directa,

pero las circunstancias indican que en realidad fue un tiempo muy breve. Aun antes de que los soldados romanos que custodiaban el sepulcro hubiesen informado de la tumba vacía a los jefes de los sacerdotes, Jesús apareció por segunda vez a las otras mujeres (Mat. 28: 9-11). Esta vez les permitió que le abrazaran los pies y lo adoraran. Elena de White comenta ese momento como sigue:

"Jesús se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que por su sangre todos podían obtener vida eterna".⁽³⁾

"Os tomare" (Juan 14: 3). El traslado instantáneo no es sólo un fenómeno del pasado; por medio de la fe, el cristiano espera una experiencia semejante en el futuro.

El cristiano no aguarda un éxodo masivo de artefactos espaciales con pasajeros dirigidos desde la tierra. Antes cree con Pablo que "seremos transformados" (1 Cor. 15: 52). "En un momento" el hombre mortal se transformará en inmortal. Ya no será más una criatura de esta tierra solamente. Será habilitado para viajar por sus medios en el espacio, sin que necesite hacerlo con traje especial o en platillos volantes.

En la Biblia se nos da una vislumbre de la reunión mundial de los fieles antes de su traslado a las regiones que están más allá de nuestro horizonte terrenal. Cuando suenen las trompetas celestiales los justos muertos serán resucitados y reunidos con los justos vivos. Todos serán transformados instantáneamente a la semejanza del cuerpo glorificado de Cristo, y quedarán listos para el viaje espacial con su Señor y Maestro.

No saben cuáles porciones del universo pueden visitar y cuál es la ruta a seguir. Sólo saben su destino: estar "sin mancha delante del trono de Dios" (Apoc. 14: 5).

CREACION INSTANTANEA

Dios, que rige el universo, lo hace en virtud de que es su creador. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén. 1: 1). El hecho de que la luz de algunas estrellas tarde millones o miles de millones de años para llegar a la tierra no fundamenta la suposición de que la creación de las mismas exigió largos e indefinidos períodos de tiempo.

EL MANDATO CREADOR DE LA BIBLIA

La Biblia no limita la facultad de Dios de crear instantáneamente y en cualquier momento lo que prefiera. "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos" (Sal. 33: 6), dice el salmista. Para ratificar que se trata de una orden creadora, agrega: "Por el aliento de su boca". El autor de Hebreos lo asegura doblemente al afirmar que "lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Heb. 11: 3).

En estos días de poder atómico, los hombres de ciencia dicen que la materia y la energía son permutables. La bomba atómica libera instantáneamente una tremenda potencia a partir de la materia. ¿Puede, entonces, considerarse increíble que un Dios con poder infinito sea capaz de hablar y traer instantáneamente la materia a la existencia?

Algunos estudios científicos recientes han arrojado más luz sobre la orden creadora instantánea. Roberto V. Gentry, del Instituto de Ciencia Planetaria, afirma:

"En la mica precámbrica se han encontrado aureolas procedentes de varios isótopos de polonio de vida corta. . . Esto restringe el tiempo del periodo de formación del material básico de la corteza de la tierra. . . Así para el Po-218 ($T_{1/2} = 3$ minutos) pueden transcurrir sólo unos pocos minutos entre su formación y la subsecuente formación de la mica. . . Esto lleva a sugerir que esos halos están muy cerca de concordar con el modelo cosmológico que contempla una instantánea orden creadora de la tierra".⁽⁴⁾

RODEADO POR MUNDOS HABITADOS

Dios no sólo creó innumerables mundos como le plugo, sino que también creó incontables multitudes de habitantes para esos mundos. Isaías dice, refiriéndose a esta tierra: "No la creó en vano, para que fuese habitada la creó" (Isa. 45: 18). Se puede inferir que también otros mundos están habitados, pues Dios no los habría creado "en vano". No obstante, contamos con más que inferencias porque la Biblia habla claramente de "millones de millones" de ángeles que rodean el trono de Dios (Apoc. 5: 11). Su "morada" es realmente grande.

Hablado de este asunto allá por la década del 20, W. Wallace Campbell, a la sazón astrónomo presidente de la Universidad de California, se expresó así:

"En estos días de mi vida. . . me gusta pensar en que existen otros representantes de la vida dispersos por el universo. Tal vez podamos apuntar con el dedo hacia cualquier dirección y no equivocarnos si decimos que allí existe alguna forma de vida".⁽⁵⁾

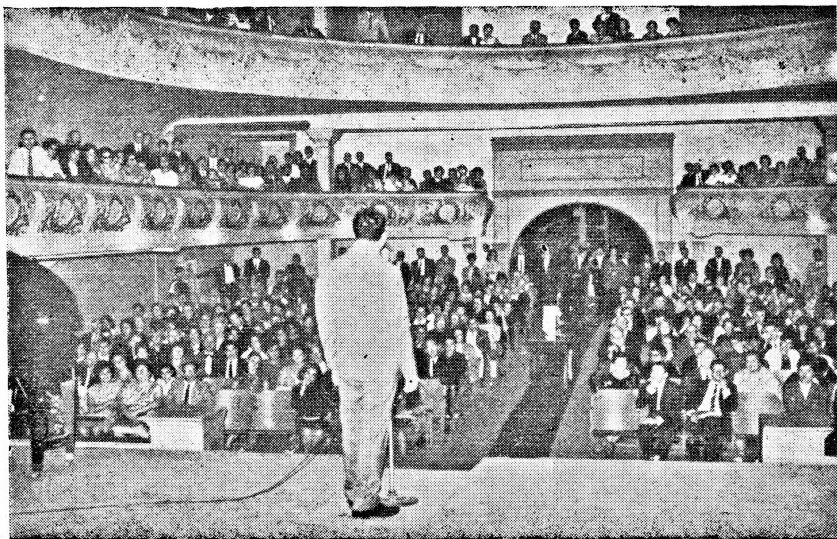
En este siglo XX el hombre ha entrado en la era espacial. Durante la eternidad pasada, Dios ha sido el Señor, el Maestro y el Creador. ¡El cristiano tiene toda la fe y la confianza de que seguirá siendo nuestro Dios de la era espacial en la eternidad del futuro! =

(1) Julio Duscha, "Scientists Says Man Cannot Visit Stars", The Washington Post, 26-10-1966. (2) Ibid. (3) E. G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 722. (4) Roberto V. Gentry, "Cosmological Implications of Extinct Radioactivity from Pleochroic Halos". Tomado de Creation Research Society, July Quarterly, 1966. (5) J. Walter Rich, *The Message of the Stars*, Southern Publishing Association, Nashville, Tennessee, 1950.

La Parte de Dios en el Evangelismo

POR W. C. SCALES (h)

Pastor evangelista, Asociación de los Alleghanis Orientales



VVIVIMOS en una época en que el concepto del hombre sobre el evangelismo incluye métodos modernos, equipo evangélico y presupuestos cada vez mayores. Muchos de nosotros hemos usado desde láminas hasta premios, y desde luz negra hasta cartelones.

Si bien todas esas cosas son importantes y tienen su lugar propio, no debemos dejar de reconocer la suprema importancia de la parte de Dios en el evangelismo.

EL PAPEL DEL TRIO CELESTIAL

Dios, el Obrero Maestro, comenzó la obra del evangelismo. El salmista dice: "Dios es mi rey. . . el que obra salvación en medio de la tierra" (Sal. 74: 12). Nuestro mundo fue traído a la existencia por Dios. El plan de la salvación había sido trazado antes de la creación de la tierra. Pero desde el momento en que el pecado entró en el universo de Dios y maculó la perfecta armonía del cielo y la tierra, entró en acción el plan divino y fue más que apropiado para hacer frente al problema del pecado. Dios había hecho provisión para el comienzo de su plan mediante su Hijo único. Las disposiciones de Dios son completas y por último culminarán en el triunfo glorioso y final sobre el pecado.

Jesús puso el fundamento para el evangelismo en su propia obra en la tierra. Dios envió a su Hijo, Jesucristo, como el gran evangelista al mundo para echar las bases para la salvación en su propio sacrificio y expiación por el pecado y suplicarle al hombre que vuelva a Dios. Jesucristo es el evangelista modelo. Todo verdadero trabajo evangélico está centrado en él. Fue él quien dio las buenas nuevas. Fue él quien reveló las alegres noticias. Fue él quien exhortó a los hombres perdidos a que aceptaran la salvación que se había dispuesto para ellos.

El Espíritu Santo continúa esa obra y lleva a cabo evangelismo genuino con éxito. Es la tercera Persona de la Deidad, y al igual que el Padre y el Hijo, es evangelista. Los siguientes siete puntos destacan la obra del Espíritu Santo en el evangelismo:

1. Vino al mundo para llevar a cabo la obra salvadora de Dios.
2. Dirige la obra salvadora de Cristo al corazón de los individuos.
3. Comunica a los hombres en todas partes las alegres nuevas de la salvación.
4. Ruega a los pecadores que se reconcilien con Dios.
5. Produce convicción en el corazón humano.
6. Forma a Cristo en el interior y produce el nuevo nacimiento.
7. Es el evangelista jefe de la tierra en la actualidad.

"No es el poder que emana de los hombres lo que hace que la obra tenga éxito; es el poder de las inteligencias celestiales obrando con el agente humano lo que produce perfección en la obra. Pablo puede plantar y Apolos regar, pero Dios es el que da el crecimiento. El hombre no puede hacer la parte de Dios en la obra. Como agente humano puede cooperar con las inteligencias divinas, haciendo su parte con sencillez y humildad, teniendo en cuenta que Dios es el gran Maestro" (E. G. de White, en *Review and Herald*, 14-11-1893).

Nosotros, como instrumentos humanos no podemos hacer la obra del Espíritu Santo; somos nada más que los medios a través de los cuales el Señor obra.

"La predicación de la palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del espíritu Santo. Este es el único Maestro eficaz de la verdad divina. Unicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la conciencia o transformará la vida. Uno podría presentar la letra de la Palabra de Dios, estar familiarizado con todos sus mandamientos y promesas; pero a menos que el Espíritu Santo grave la verdad, ninguna alma caerá sobre la Roca y será quebrantada. Ningún grado de educación ni ventaja alguna, por grande que sea, puede hacer de uno un conducto de luz sin la cooperación del Espíritu de Dios. La siembra de la semilla del Evangelio no tendrá éxito a menos que esa semilla sea vivificada por el rocío del cielo" (*El Deseo de Todas las Gentes*, págs. 625, 626).

Los ángeles celestiales, bajo la dirección de Dios, están siempre disponibles para ayudar a los que se hallan a cargo de la muy importante obra del evangelismo. Notemos la siguiente declaración:

"Todos los recursos del cielo están a disposición de los que tratan de salvar a los perdidos. Los ángeles os ayudarán a llegar hasta los más descuidados y endurecidos. Y cuando uno se vuelve a Dios, se alegra todo el cielo" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 180, 181).

"Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios esperan para cooperar con los que trazarán planes mediante los cuales las almas por las que Cristo murió puedan oír las alegres nuevas de la salvación" (*Testimonios*, tomo 6, pág. 433).

"El universo del cielo hace mucho más de lo que nosotros pensamos, para preparar el camino a fin de que las almas sean convertidas. Queremos trabajar en armonía con los mensajeros del cielo. Necesitamos más de Dios; no debemos creer que son nuestros discursos y nuestros sermones los que realizan la obra; debemos sentir que a menos que la gente sea alcanzada por medio de Dios, nunca será alcanzada" (*Evangelismo*, pág. 92).

Qué días maravillosos fueron aquellos en que el potente Espíritu de Dios descendió sobre los primeros evangelistas, otorgándoles un poder que nunca antes habían conocido. Y poder era lo que necesitaban, puesto que el mundo que iban a enfrentar constituía un desafío. Hoy necesitamos ese mismo poder, porque nuestro mundo es aún más desafiante.

Al examinar la obra de Dios en la actualidad advertimos muchas necesidades. Necesitamos más obreros. Hace falta más dinero; necesitamos edificios; necesitamos equipo. Pero la mayor de todas las necesidades es la de poder divino. Este poder está a nuestro alcance únicamente por medio del Espíritu del Dios viviente.

Cuando se produjo el Pentecostés en la iglesia apostólica, en un solo día se convirtieron tres mil personas, y se nos asegura que "viene el tiempo en que habrá tantos conversos en un día como los hubo en el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo" (*Review and Herald*, 19-6-1905).

"A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que, en el día de Pentecostés, oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieren aceptar su



palabra al pie de la letra" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 210).

"Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá sobre nosotros" (*Id.*, pág. 250).

"La presencia del Espíritu en los obreros de Dios dará a la proclamación de la verdad un poder que todo el honor y la gloria del mundo no podrían conferirle" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 42).

Los tiempos cambiantes, la explosión demográfica y las dificultades cada vez mayores en nuestras ciudades han hecho que algunos se pregunten cómo podrá terminarse la obra del evangelismo. Debemos recordar siempre que el evangelismo es la obra de Dios. Nunca olvidemos que "el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud" (Rom. 9: 28). Deberíamos orar fervorosamente por esa actividad divina, porque ésa es nuestra única esperanza. Demasiado a menudo hemos sido propensos a sustituir con nuestros propios planes y métodos, con nuestros propios recursos, equipo y slogans, el lugar del poder divino del Espíritu Santo, que es lo único que puede dar y dará fin a la obra. Esta tendencia a la sustitución es una de nuestras principales debilidades y rémoras de la actualidad. No debemos depender de eso, sino del poder de Dios.

Al enfrentar el tremendo desafío de la tarea sin concluir, nuestro ministerio debiera cubrirse con el poder divino que procede del Espíritu Santo.

"Únicamente el poder divino enternecerá el corazón del pecador y lo traerá. . . a Cristo" (*Obreros Evangélicos*, pág. 35).

Todos nuestros métodos y técnicas, por excelentes que sean, lograrán poco sin el poder eficaz del Espíritu Santo. Para ser ganadores de almas de éxito debemos consagrarnos a Dios a fin de que el Espíritu Santo pueda usarnos como canales mediante los cuales obrar.

El poder que transforma a los hombres y a las naciones no se genera por sí mismo. Lo que como obreros podamos poseer no es inherente en ningún grado. No proviene del giro rápido de la maquinaria eclesiástica. En lugar de eso es el poder de Dios para salvación. Ningún ministro ni laico salvó nunca un alma. Nunca convertimos a nadie. A los hombres sólo podemos señalarles a Cristo y depender completamente del poder de Dios.

"El ministerio del Espíritu Santo que obra en el alma es nuestra gran necesidad. El Espíritu es completamente divino en los elementos que utiliza y en su demostración. Dios desea que tengáis dotes espirituales llenas de gracia; entonces trabajaréis con un poder que nunca antes conocisteis. El amor, la fe y la esperanza se harán presentes en forma permanente. Podéis avanzar con fe, creyendo que el Espíritu Santo os acompaña" (*Evangelismo*, págs. 222, 223).

CONCLUSION

Dice la sierva del Señor: "Se me ha mostrado que los instrumentos humanos buscan demasiado poder, y tratan de controlar la obra ellos mismos. Dejan al Señor Dios, el Obrero Poderoso, demasiado fuera de sus métodos y planes, y no le confían todas las cosas con respecto al progreso de la obra. Nadie debe imaginarse que él es capaz de manejar estas cosas que pertenecen al gran YO SOY. . . En la toma de Jericó el Señor Dios de los ejércitos era el general de las huestes de Israel. El hizo el plan para la batalla y unió agentes celestiales y humanos para que hicieran una parte en la obra, pero ninguna mano humana tocó los muros de Jericó. Dios dispuso de tal manera el plan que el hombre no pudiera atribuirse ningún crédito a sí mismo por el logro de la victoria. Dios solo debe ser glorificado. . . Debemos aprender a depender enteramente de Dios" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 216).

"La razón por la que Dios no puede hacer mucho con algunos hombres es que se apropiaron la gloria de su ministerio, poniéndose en primera fila y dejando a Dios al fondo, como si ellos hubieran realizado todo lo hecho con su propia fuerza" (I. H. Evans, *The Preacher and His Preaching*, pág. 52).

Como colaboradores de Dios, hemos de hacer fielmente nuestra obra y dejar los resultados en sus manos. Tenemos la certeza de que la Palabra de Dios no volverá a él vacía.

Pronto han de terminar las campañas de evangelismo para Dios. La proclamación de las buenas nuevas está tocando a su fin. La historia humana está próxima a su clímax. Vivimos en tiempos en que podemos esperar para muy pronto la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

La obra final del evangelismo tiene su centro en la proclamación del Evangelio a todo el mundo. Dios nos ha honrado concediéndonos el privilegio de ser sus compañeros y participantes en la magna obra del evangelismo.

Al aceptar el desafío, avancemos con una determinación renovada de creer y recibir el Espíritu Santo en su plenitud, apresurando así el día en que todo el mundo será iluminado con la gloria de Dios. Ojalá recordemos siempre que el éxito en el evangelismo no vendrá "con ejército, ni con fuerza", sino con el Espíritu de Dios.—

Me Casé con una Mujer

POR NICOLAS MARTINEZ

Pastor evangélico en Asunción, Paraguay

TAL vez el título cause un poco de sorpresa y hasta dibuje una sonrisa en el rostro del lector. Lo normal, dirán, es que un hombre se case con una mujer. Estoy de acuerdo, pero es que muchos hombres pretenden haberse casado con un ángel. Yo no: "la mujer que Dios me ha dado" no es más que eso, una mujer; y no es menos que eso, una mujer. . . y está todo dicho. Pero yo quiero aclarar el sentido de mis palabras.

Mi esposa es una mujer que ha sabido ser madre; lo ha anhelado antes de serlo; lo ha soñado; lo ha planeado y ha vivido como madre, sintiéndolo con toda la fuerza de su ser.

Trató a nuestros hijos como niños, no exigiéndoles ni esperando de ellos sino lo que es dado esperar de un niño normal. Nunca consideró a nuestros hijos superiores ni inferiores a los otros niños, ni los trató de otra manera, buscando siempre evitar en ellos un sentido de inferioridad o superioridad, estimulándoles en sus fracasos y en sus éxitos, llamándoles la atención a la responsabilidad que con ellos adquirirían.

Nunca fue la esclava de sus hijos, de sus caprichos o de sus gustos; hizo por ellos todo lo que no eran capaces de hacer, pero desde pequeños los ayudó a valerse por sí mismos y a ocupar un lugar en la tarea común del hogar. Siempre fue una amiga y una consejera para sus hijos. Y como esposa de pastor trató de evitar en ellos el complejo de "hijos de pastor", estimulándolos a encarnar las mejores virtudes y a ser los mejores niños, no por ser "hijos de pastor", sino por ser cristianos.

Por las características de su profesión el pastor necesita encontrar en su esposa a la mujer que comprenda sin preguntar, que escuche sin comentar, que apoye sin sentido de autoridad o suficiencia. Y todo esto encontré en mi esposa. Ella ha estado siempre a mi lado, en las buenas y en las malas. Si algún éxito hemos alcanzado en la obra, ella me ha ayudado por su humildad y su extraordinario sentido de la justa valoración de las cosas, a dar la gloria a Dios; pero me ha estimulado a confiar en mis propias capacidades puestas al servicio de Dios. Y cuando el fracaso o la claudicación, en el ministerio o en lo personal, me han sacudido y me han estremecido, ella ha estado a mi lado, no con sumisa complicidad, sino con su fortaleza fraternal, ayudándome con amor a tomar la



mano que el Señor me tendía y a continuar juntos el camino. Siempre ha sido intragigiente con mis defectos y delicadamente disimulada con mis virtudes, pero amante para ayudarme a corregir aquéllos y a cultivar éstas.

Y así como ella ha sido para mí un receptáculo para mis pesares y apoyo para mis debilidades, ha hecho de nuestro hogar el remanso donde, cansado físicamente y sobrecargado afectivamente, encuentro verdadera paz para mi espíritu.

En relación con mi ministerio ha sido una compañera, una amiga, nunca una colega, menos una competidora. Nunca ha estado "en personaje"; jamás ha sentido que su situación de esposa del pastor le daba derechos que otros miembros de la iglesia no tuvieran. No hizo nunca nada que otros fueran capaces de hacer y cuando realizó alguna tarea u ocupó algún cargo no lo hizo con sentido de irremplazable o de insustituible, ni tampoco dando a otros un sentido de constante dependencia. Siempre trató de preparar a la gente y ayudarla a descubrir y desarrollar sus propias capacidades.

Los miembros de la iglesia naturalmente esperan más de la esposa del pastor que de cualquier otra señora o señorita de la congregación. Y mi esposa no ha hecho nunca menos de lo que se esperaba de ella. Pero lo ha hecho sin menoscabar a otros y sin sentido de superioridad o autoridad: se ha brindado humildemente y con amor, y por eso mismo se ha hecho amar.

A esta altura de la charla alguno podría decir: "¡Pero esa mujer es un ángel!" Y yo volvería a decirle que no me case con un ángel; ella es "un poco menor que los ángeles", es una mujer, sencillamente una mujer, en la cual rindo humilde homenaje a "la esposa del pastor" y por la cual sobrecogido de gratitud y de orgullo le digo a mi Padre celestial: Gracias por "la mujer que tú me has dado".—

Mujeres de la Historia Sagrada

JUANA—LA QUE DIO SUS FLORES AL VIVIENTE

¿ES USTED algo remiso cuando se trata de expresar gratitud hacia aquellos cuyas vidas le han significado una bendición? Si es así, considere el caso de Juana, una mujer poco conocida que se cita en las Escrituras.

No es mucho lo que se ha escrito sobre ella. No obstante, en el Evangelio de Lucas se dice lo suficiente como para saber que poseía un rasgo de carácter que debiéramos codiciar. Juana fue la mujer que le dio flores a su Benefactor antes que él muriera. No esperó para traer su tributo floral una vez que estuviera en la tumba. El caso fue así.

Juana era la esposa de Chuza, administrador del rey Herodes. Como tal, debe haber sido una persona de influencia. El Dr. Lucas la identifica como una de las mujeres “que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades” (Luc. 8: 2). Esa pobre mujer afligida, al igual que las otras mencionadas, había experimentado el poder sanador de Dios en su vida. Manifestó su gratitud en una forma bien concreta.

Leemos que María Magdalena, Susana y Juana ministraban y servían al Señor con bienes de su propiedad (Luc. 8: 3). “Puede decirse que ese grupo de mujeres devotas constituyó la primera sociedad misionera femenina de la iglesia cristiana” (*SDA Bible Commentary*, Luc. 8: 3).

En toda ocasión que se le presentó Juana reveló su amor por el Maestro. Y Jesús comprendía esas manifestaciones prácticas de gratitud. Las especias y ungüentos con los cuales habría ayudado a unguir el cuerpo del Salvador en la tumba (Luc. 23: 55, 56; 24: 10) no eran sino una continuación del don de amor iniciado durante su vida.

Muchos de nosotros esperamos a que quienes nos han amado y ayudado estén muertos, para entonces venir y

depositar un tributo floral ante sus tumbas inmóviles. No decimos la buena palabra ni extendemos la mano ayudadora hasta que es demasiado tarde. Bien haríamos en ser como Juana y mostrar nuestra gratitud a los que nos han hecho bien mientras están aún con vida y puedan apreciar esa actitud nuestra.

ANA—LA QUE SABIA COMO ARROSTRAR UN PROBLEMA

En el hogar de Elcana había un problema serio, como el que podría esperarse con dos esposas viviendo bajo el mismo techo. Penina le hacía la vida imposible a Ana porque ésta era estéril. El registro inspirado dice que Penina “la irritaba, enojándola y entristeciéndola. . . por lo cual Ana lloraba, y no comía” (1 Sam. 1: 6, 7).

Frente a esa situación, Ana podría haber reaccionado en diferentes formas. Podría haber hecho frente a los insultos de Penina con un pétreo silencio, creando en el hogar una atmósfera de fría tensión. O valiéndose del amor de Elcana y tal vez de algo de su apoyo, podría haberse vengado con estallidos de ira, amargándole la vida a su rival.

Pero Ana conocía un método mejor. Leemos: “Ella con amargura de alma oró a Jehová” (vers. 10). “Por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora” (vers. 16).

Ana era una mujer que *podía hacerle frente a los problemas con oración*. Elí, el profeta de Dios, elogió a Ana por su prudencia y su carácter afable. “Ve en paz”, la animó, “y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho” (vers. 17).

Dios oyó la ferviente petición de Ana, y le resolvió el problema. Nació el hijo que esperaba. “Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehova” (1 Sam. 2: 1).

¿Tiene Ud. problemas? ¿Por qué no los afronta con el método de Ana

La Operación con el Macho Cabrío Emisario

PREGUNTA 35

¿Cuál es la enseñanza verdadera de los adventistas del séptimo día sobre el "macho cabrío emisario" en el servicio del santuario? ¿Sostienen ustedes que los pecados de los justos son puestos sobre Satanás, de manera que al fin se convierte en el portador de los pecados?

NOS pronunciamos sin reparos por la posición del Evangelio, de que la muerte de Jesucristo es la *única* propiciación por nuestros pecados (1 Juan 2: 2; 4: 10); de que no hay salvación por otros medios o medio, y de que por ningún otro nombre podemos ser salvos (Hech. 4: 12); y de que *únicamente* por la sangre derramada de Jesucristo podemos obtener remisión de nuestros pecados (Mat. 26: 28). Esto es fundamental.

Además, reconocemos el principio de que ninguna creencia o doctrina cardinal debiera basarse primariamente sobre una parábola o símbolo, sino sobre las declaraciones directas y llanas de la Escritura, y entendida y definida a la luz de afirmaciones explícitas de verdades del Evangelio. En otras palabras, el símbolo debiera entenderse a la luz de lo que representa, y no a la inversa. Más aún, ninguna parábola o símbolo puede ser aplicado en todos sus detalles. Lo que debe ser buscado y aplicado es la verdad central. Y debemos añadir que no ponemos sobre el macho cabrío emisario el énfasis que algunos de nuestros críticos parecieran señalar.

La operación que se realizaba con el macho cabrío emisario o Azazel (Lev. 16: 8), proviene del servicio simbólico anual del santuario en el antiguo Israel. Eran simplemente símbolos dramatizados o parábolas proféticas de las grandes verdades del Evangelio que se desarrollaban en esa dispensación. Así por ejemplo, el antiguo cordero pascual representaba a Cristo, nuestra pascua (1 Cor. 5: 7), que fue muerto por nosotros.

—sobre sus rodillas? La promesa es: "Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré" (Sal. 91: 15).

¡Enfrente sus problemas con oración! =

Y los servicios de los sacerdotes que ministraban eran un símbolo de nuestro gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, quien después del sacrificio de sí mismo en el Calvario, ministra ahora por nosotros en los cielos (Hebreos 8 y 9).

En Levítico 16 aparecen dos machos cabríos en el servicio del gran Día de la Expiación. Uno, simbólicamente, hacía expiación por el pecado. El otro macho cabrío, por Azazel, no era muerto, sino conservado vivo, y en consecuencia no hacía expiación por los pecados de nadie.

El primer macho cabrío representaba a nuestro Señor Jesucristo, quien, en la cruz, hizo expiación por nuestros pecados. El otro macho cabrío, por oposición, simbolizaba a Satanás, quien debe cargar con la responsabilidad no sólo por sus propios pecados sino por la parte que le toca en todos los pecados que ha hecho cometer a otros, tanto justos como impíos. Este macho cabrío vivo, debe tenerse presente, no era muerto. (Muchas destacadas autoridades apoyan nuestra posición de que el macho cabrío vivo simbolizaba a Satanás. Véase la pregunta 34.)

En el Día de la Expiación evidentemente se necesitaban, y utilizaban, dos machos cabríos, porque hay una *doble responsabilidad por el pecado* —primera, mi responsabilidad como *perpetrador*, agente o medio; y segunda, la responsabilidad de Satanás como *instigador*, o tentador, en cuyo corazón el pecado fue primero concebido. Cuando Satanás tentó a nuestros primeros padres a que tomaran y comieran del fruto prohibido, él tanto como ellos asumieron una ineludible responsabilidad con ese acto —él como instigador y ellos como perpetradores o ejecutores. Y en forma similar a través de los siglos, en todo pecado Satanás está complicado con su responsabilidad, como el originador e instigador, o como el tentador (Juan 8: 44; Rom 6: 16; 1 Juan 3: 8).

Ahora en cuanto a mi pecado, Cristo murió por *mis* pecados (Rom. 5: 8). Fue herido por *mis* transgresiones y llevó *mis* iniquidades (Isaías 53). El tomó *mis* responsabilidades, y su sangre sola me limpia de todo pecado (1 Juan 1: 7). La expiación por *mi* pecado la efectúa solamente la sangre derramada de Cristo.

Y en cuanto al pecado de Satanás y su responsabilidad como instigador y tentador, no se ofrece ninguna salvación para él. Debe ser castigado por su responsabilidad. No hay ningún salvador o sustituto que sufra su castigo. Por sí mismo debe "expiar" su pecado de llevar a los hombres a la transgresión, en la misma forma en que un gran criminal sufre en la horca o en la silla eléctrica debido a su responsabilidad en los delitos que ha hecho cometer a otros. Sólo en este sentido podemos entender las palabras de Levítico 16: 10 acerca del macho cabrío emisario: "Para hacer la reconciliación sobre él".

Los tribunales reconocen el principio de la doble responsabilidad. Por ejemplo un padre criminal puede enseñarle a su hijo a robar, y el niño llega a ser un ladrón habi-

tual; o una madre disoluta puede enseñarle a su hija a que se ocupe profesionalmente de la prostitución. En tales casos la responsabilidad de los padres es clara. El instigador de un delito es castigado, como también el instrumento que cometió el acto. Cuando los miembros de una famosa organización delictiva fueron llamados a declarar por una sucesión de muertes, el cabecilla, que técnicamente nunca le había quitado la vida a nadie, fue a parar al banquillo como instigador, junto con los ejecutores. Según el derecho penal, el instigador o cabecilla puede ser castigado con más severidad que sus compinches.

De igual manera Satanás es el cabecilla responsable del gran crimen del pecado, y su responsabilidad caerá sobre su propia cabeza. El peso aplastante de su responsabilidad en los pecados de todo el mundo —tanto de los impíos como de los justos— debe recaer sobre él. La justicia más elemental exige que, por cuanto Cristo sufrió por mi culpa, Satanás también deba ser castigado como instigador del pecado.

Por eso se necesitaban dos machos cabríos en el Día de la Expiación. Uno era “por Jehová” (Lev. 16: 8), para que hiciera expiación por medio de su sangre derramada; el otro era “por Azazel” (Lev. 16: 8). En el texto estos dos están puestos en oposición. Uno simbolizaba a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que fue muerto como nuestro sustituto y llevó nuestros pecados en nuestro lugar, con toda la culpa y el castigo que eso implicaba. Así efectuó él una completa expiación por nuestros pecados. El otro macho cabrío creemos que simbolizaba a Satanás, sobre quien finalmente recaerán no sólo sus propios pecados, sino la responsabilidad por todos los pecados que ha hecho cometer a los demás.

Debemos hacer notar en forma muy particular dos puntos vitales: 1) La operación con el macho cabrío vivo (el de Azazel) se llevaba a cabo *después* que se había cumplido la expiación por los pecados del pueblo y completado la reconciliación; y 2) el macho cabrío vivo *no era muerto* y no hacía ninguna propiciación ni consumaba ninguna ex-

piación vicaria. Y sin derramamiento de sangre no hay remisión (Heb. 9: 22). Ni una gota de la sangre del macho cabrío vivo se derramaba o vertía en propiciación, ni era introducida en el santuario para ser asperjada ante el Señor o puesta en los cuernos del altar.

Satanás no hace expiación por nuestros pecados. Pero al fin tendrá que sufrir el castigo retributivo por su responsabilidad en los pecados de todos los hombres, tantos justos como impíos.

Por lo tanto, los adventistas del séptimo día repudiamos *in toto* cualquier idea, sugerencia o implicación de que Satanás es en algún sentido o grado el portador de nuestro pecado. Ese pensamiento nos resulta detestable y espantosamente sacrilego. Un concepto tal significa un terrible menosprecio de la eficacia de Cristo y su salvación, e invalida la provisión gloriosa y completa de la salvación únicamente por medio de nuestro Salvador.

La muerte de Satanás, finalizado el milenio, nunca podría, en ningún sentido, convertirlo en salvador. El es el archipeccador del universo, el autor e instigador del pecado. Aun cuando nunca hubiera pecado, tampoco podría salvar a otros. Ni siquiera el más encumbrado de los santos ángeles podría hacer expiación por nuestros pecados. Sólo Cristo, el Creador, el único y solo Dios-hombre podía efectuar una expiación sustitutiva por las transgresiones de los hombres. Y eso Cristo lo hizo en el Gólgota en una forma perfecta, completa y de una vez para siempre.

Nuestro primer interés es que todos los hombres vengan al conocimiento de la salvación plena en y por Jesucristo. Acerca de cómo dispondrá Dios finalmente del pecado, aunque es un tema interesante para considerarlo, es algo que podemos sin duda confiar a la infinita justicia y misericordia de Dios. Evidentemente en parte se revela en el tratamiento que se le daba al macho cabrío emisario. Pero nuestro principal interés reside en que todos los que respondan se beneficiarán con la plenitud de las medidas expiatorias de la sangre derramada de Jesucristo nuestro Señor.—